

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

II Domingo del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 55

Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día; todo el día me hostigan mis enemigos, me atacan en masa.

El salmista se siente perseguido por sus enemigos, pero al mismo tiempo ha puesto toda su confianza en Dios: Dios está de nuestro lado. Él ha salido en defensa nuestra por medio de Jesús, su Hijo, nuestro Salvador. Pero no sólo ha venido Él de un modo personal a ponerse de parte del hombre que sufre vejaciones por parte de gente injusta; una vez cumplida su misión entre nosotros, nos confió a nosotros, su Iglesia, continuar esa obra de salvación en el mundo. Por eso, puesto que no actuamos a nombre propio, sino en Nombre de Jesucristo, no podemos dedicarnos a destruirnos unos a otros, sino más bien hemos de estar al servicio del bien de los demás, preocupándonos de dar voz a los desvalidos y de salir en defensa de los oprimidos.

Pero al mismo tiempo podemos dirigirnos en los momentos difíciles de nuestra vida como lo ha hecho el salmista: Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu bondadosa mirada y aumenta Tu misericordia en nosotros para que en los momentos difíciles, no nos desalentemos ni nos desesperemos, sino que, con la máxima confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es Amor y Misericordia. O como hemos dicho en la respuesta al salmo: "En el Señor confío y nada temo".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)